

- (563); de esta manera «en fecha temprana un dialecto céltico, introducido por un grupo significativo de hablantes que procedían de los territorios donde se había configurado el celtismo lingüístico, arraigó en ciertos territorios, sin duda en donde luego se iba a desarrollar la lengua celtibérica, pero no necesariamente sólo allí» (587).
9. Fracciones de la nación celtibérica son la Celtiberia del valle del Ebro y la Celtiberia de la Meseta (553; cfr. también 593).
  10. «El celtibérico se nos aparece como una lengua céltica de tipo arcaico, gran parte de cuya fonética y algunos aspectos de su morfología prácticamente se identifican con lo que reconstruimos para el celta común» (554). «A fines del siglo V los celtiberos, o mejor dicho la parte de sus antepasados que aportó la lengua, han cruzado ya los Pirineos y habitan la Península desde al menos un centenar de años»; «podemos hablar por lo menos para el siglo VI de un protoceltibérico, o dialecto céltico que acabaría por constituir la base de la lengua celtibérica» (577 y 590).
  11. Como advertencia de método, Javier de Hoz nos hace saber en un momento cómo el problema indoeuropeo en la Península «se nos revela claro en algunos aspectos y en otros lleno de inseguridades» (563), a saber:
  12. Además entró en la Península un grupo de indoeuropeos no céltico; las fuentes garantizan la existencia «de al menos una lengua indoeuropea no céltica» (568-569).
  13. El celtibérico es un dialecto, «en los pocos rasgos que de él conocemos, prácticamente idéntico al protocelta» (580).

Ya queda dicho cómo la obra de Javier de Hoz de cuyo volumen segundo acabamos de dar una mínima idea, es un trabajo de gran complejidad y ambicioso, y que sólo ha podido lograrse con una dedicación paciente y constante. Invitamos al autor a tener presente y a valorar en lo que quepa, las páginas que a estas cuestiones dedica Menéndez Pidal al inicio de su *Historia de la lengua española* (publicada póstumamente por Diego Catalán en 2005).

FRANCISCO ABAD

MONRÓS GASPAR, Laura. *Persiguiendo a Safo. Escritoras victorianas y mitología clásica*. Valencia: JPM Ediciones, 2012. 205 páginas. ISBN: 978-84-937960-3-7.

Autora de un magnífico estudio sobre el mito de Casandra en la época victoriana (2011a), y editora y traductora de la *Cassandra* de Florence Nightingale (2011b), Laura Monrós, profesora de la Universidad de Valencia, ha dado muestras de su profundo conocimiento del tema sobre el que más ha incidido en sus escritos: la recepción de la literatura clásica grecolatina en la literatura inglesa. Fruto de su interés por un tópico todavía escasamente estudiado en términos comparativos es la publicación que aquí nos ocupa. En *Persiguiendo a Safo*, Laura Monrós presenta al lector de lengua española una cuidada antología de escritoras inglesas decimonónicas que mostraron en su producción literaria la fecunda huella de los clásicos. El volumen se estructura y gira en torno a diferentes personajes míticos, todos ellos femeninos, tratados por las escritoras victorianas en

sus textos. Antígona concitó la atención, entre otras, de Mary Russell Mitford y George Eliot (Mary Ann Evans), autora esta última de célebres novelas como *The Mill on the Floss*, *Middlemarch*, o *Silas Marner*, entre otras. El mito de Aracne queda representado por escritoras más oscuras, como Rose Terry Cooke y Mary Ferguson. Sin embargo, el de Ariadna es acaso uno de los desarrollados con mayor calidad literaria por ilustres artífices femeninas de la pluma, como Letitia Elizabeth Landon (figura de gran popularidad en su época, que en puridad pertenecería más al periodo romántico que al victoriano), Christina Rossetti (hermana de Dante Gabriel Rossetti, el eximio pintor prerrafaelita, con quien compartió la amistad de todo un círculo de artistas destacables, como Ford Madox Brown o John Everett Millais) y Michael Field (pseudónimo de Katharine Bradley y Edith Cooper, tía y sobrina que mantuvieron una relación sentimental a la par que literaria). Entre los poemas dedicados a la hija de Minos y Pasífae, destaca «Ariadna mirando al mar tras la partida de Teseo», compuesto por Letitia Elizabeth Landon, cuyo final, que aquí recogemos en la traducción de Laura Monrós, es de gran belleza, al tiempo que revelador de la trascendencia de Ariadna como figura femenina abandonada:

Allí queda la doncella cretense,  
retorciendo sus manos con desesperación  
solitaria en arenas solitarias—  
éste es el triste sino de una mujer:  
en cuanto su corazón ha sido conquistado,  
y termina el tiempo del estío—  
enseguida queda olvidada y  
deambula con tristeza por la inhóspita  
orilla de la vida,  
¡Amante sin ser nunca más amada!  
(p. 83).

La propia Letitia Elizabeth Landon se ocupó de reflejar en sus poemas el destino de Calipso, mientras que la malhadada Casandra, paradigma de frustración, sirvió de inspiración a autoras como Emily Pfeiffer y Nellie Newbury. Sobre Clitemnestra, asesina de la infructuosa profetisa, escribe un resonante poema Emily Pfeiffer, mientras que la anónima autora que se ocultó bajo el pseudónimo de «Melensa» se hizo eco en hermosos versos de la tristeza de Dido al observar la partida de la flota de Eneas desde tierras de Cartago. La composición apareció en el *The Ladies Edinburgh Magazine*, revista dirigida a un público lector femenino, y auspiciada por la «Ladies Edinburgh Literary Society», en cuyo seno, como acertadamente subraya Laura Monrós, se debatieron temas relevantes para la incipiente emancipación de la mujer, como el voto femenino, la educación en el hogar y en los internados, o la participación de la mujer en profesiones liberales (p. 110). En realidad, podría decirse que Melensa, como ya apunta Christopher Marlowe en su *Dido, Queen of Carthage* en fecha tan temprana como las postrimerías del siglo xvi, convierte a Dido en una suerte de profeminista, aunque mediante un tratamiento diferente del personaje; mientras que Marlowe concibe a Dido como una soberana asertiva en la expresión de su deseo sexual, Melensa la describe como detentadora del honor y de la condición regia, como bien señala Laura Monrós (p. 110).

Por otra parte, el mito de la Gorgona Medusa es abordado por Gertrude Bacon, la primera mujer que voló en un zepelín, y la primera inglesa que voló en avión e hidroavión, en un relato titulado «The Gorgon's Head» que se publicó en *The Strand*, una de las revistas más populares de los periodos victoriano y eduardiano.

La irlandesa Matilda Heron tradujo al inglés la *Medea* de Ernest Legou-

vé, cuya representación obtuvo un gran éxito en los escenarios neoyorquinos. Amy Levy, amiga de Vernon Lee, a quien conoció en Italia, también se dejó influir por la que fuera amada de Jasón, dedicándole una tragedia. Por otro lado, la figura de Penélope es tomada como motivo literario por Dinah Maria Mulock Craik y Susan Carpenter. Esta última convierte a la paciente esposa de Odiseo, tejedora por excelencia junto a Aracne, en emblema de las mujeres de la Royal School of Art Needlework en South Kensington, Londres. Proserpina, tan querida por los prerrafaelitas (Dante Gabriel Rossetti la plasmó en algunos de sus cuadros y bocetos) y, en general, por los escritores victorianos, recibió la atención de autoras como Dorothy Greenwell, Julia Goddard (defensora y protectora de los animales), Grace Fletcher y Mathilde Blind (primera biógrafa de George Eliot). La huella de estas autoras se deja traslucir en ingeniosas ficciones neovictorianas como *Possession* de Antonia S. Byatt (1990).

Por último, Laura Monrós recoge y traduce textos dedicados a la figura de Safo por Caroline Sheridan Norton, Christina Rossetti y Michael Field. En el poema "Why are women silent? It is true", tía y sobrina unidas bajo el mismo *nom de plume* invocan a Safo, reclamando libertad para las mujeres poetas: "¡Dejad que sean ellas quienes canten sus pasiones y así resuene la Naturaleza por doquier!" (p. 205).

En definitiva, la obra de Laura Monrós resulta relevante por diversos motivos. En primer lugar, en ella se produce un feliz maridaje entre la literatura inglesa y la clásica, demostrando la pervivencia que los mitos y temas grecolatinos alcanzan en la escritura de todos los tiempos. Como se señala en la cita de H. A. Watts con la que comienza el

volumen refiriéndose a la cultura clásica: "Dead nations? Dead languages? Dead art? Spiritually they were never more alive than in a world which still relives and repeats them" (p. 13). Por otra parte, el volumen compila poemas de autoras victorianas desconocidas en su mayor parte para los lectores de lengua española y, me atrevería a decir, incluso de lengua inglesa, grandes olvidadas que, a la vista de esta antología, merecerían una mayor atención crítica. Si a ello le unimos la excelente e informativa introducción, fruto de una investigación seria y concienzuda, culminada por una exhaustiva bibliografía; las notas introductorias referidas específicamente a cada una de las figuras mitológicas tratadas y a las escritoras victorianas en cuestión, que tanto pueden ayudar al lector no avezado; y unas traducciones plenas de sensibilidad literaria y acierto léxico y estilístico, el resultado no puede ser otro que una obra de obligada referencia y disfrute intelectual para los amantes de la cultura clásica y de la literatura victoriana, especialmente compuesta por mujeres.

Tan sólo una objeción, en nada achacable a la autora del volumen: habría sido de agradecer, como suele hacerse en toda antología bilingüe, que texto original y texto traducido hubieran quedado confrontados en páginas opuestas, en lugar de aparecer primero todos los textos en inglés y después los vertidos al castellano en cada una de las secciones del libro. Aparte de este detalle, que no es baladí, aunque no le reste ningún mérito al brillante trabajo realizado por Laura Monrós, la edición es muy cuidada. En suma, esperamos que una obra como ésta sirva de incentivo para futuras incursiones en el fascinante universo comparativo de la literatura en lengua inglesa y la cultura clásica.

## Obras citadas

MONRÓS GASPAR, Laura (2011a). *Cassandra the Fortune-teller: Prophets, Gypsies and Victorian Burlesque*. Bari: Levante Editori.

— ed. y trad. (2011b). *Casandra*, de Florence Nightingale. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.

ANTONIO BALLESTEROS GONZÁLEZ

RODRÍGUEZ RICHART, José. *Dos patrias en el corazón. Estudios sobre la literatura española del exilio*. Madrid: Verbum, 2009.

Guerra Civil española. Resistencia. Refugiados. Segregación en las fronteras, deportación a campos de concentración y de exterminio. Persecución y supervivencia clandestina, retorno a la España represiva o reemigración a terceros países. Reúnen estas palabras una de las secuencias definidoras del exilio de 1939, que constituye el ámbito de referencia de los trabajos reunidos en *Dos patrias en el corazón*, volumen que viene avalado por la autoridad que el Profesor José Rodríguez Richart ostenta en el ámbito del estudio del exilio literario, ejercida desde su Cátedra de la Universidad de Saarbrücken (Alemania). En once capítulos, el presente libro ofrece una panorámica de trabajos publicados en monografías colectivas de ámbito internacional y en revistas de alto impacto tan prestigiosas como *Anthropos*, *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* o *Hispanorama*. Estos artículos permiten valorar la relevancia de una trayectoria que ha ofrecido líneas de reflexión de gran calado sobre la pluralidad de las memorias colectivas e individuales del exilio, una diáspora

protagonizada por republicanos, socialistas, anarquistas, comunistas, personas sin filiación política, figuras de posición acomodada, civiles y militares, hombres y mujeres de a pie, ancianos y menores de edad, colectivos diversos que fueron acogidos por otros países de la Europa occidental, de la Unión Soviética o del continente americano. Entre las múltiples virtudes de *Dos patrias en el corazón* está la de ser una impecable selección que ha conseguido integrar la perspectiva vivencial y la estética practicada por los autores estudiados con las corrientes filológicas en boga en el momento de elaborar cada ensayo. Se logra con ello poner de relieve parte de las aportaciones que, desde el ámbito académico, se han venido haciendo en el campo a lo largo de varias décadas.

Abre el volumen la ponderación del valor histórico de una importante muestra de literatura española escrita en campos de trabajo, de concentración y de exterminio en Alemania y Francia. Protagoniza su primer capítulo la obra del autor de *Viviré con su nombre, morirá con el mío*, Jorge Semprún, internado en Buchenwald y emblema internacional de la lucha contra el nazismo en títulos como *Aquel domingo* o *La escritura o la vida*. Otra de las enseñanzas literarias escogidas para transmitir un testimonio homologable es Max Aub, autor de *Campo francés* y de *Diario de Djelfa*, en los que examina con intención documental lo sucedido en el universo concentracionario, una galería de horrores que conoció Aub de primera mano y que se vio acrecentada en su estancia los campos penitenciarios de África del Norte. De este autor, refugiado en España al desencadenarse la Primera Guerra Mundial, se ofrece detalle de sus círculos de allegados, su ideología, el peso de su contribución literaria, poética y teatral, su afición por los movimientos estéticos franceses y su afecto declarado